

LA POLÍTICA Y EL PODER. APUNTES SOBRE LA BIOPOLÍTICA Y
EL PROBLEMA DE LAS RESISTENCIAS

Politics and Power. Some notes on Biopolitics and the Resistance
Issue.

Diego Daniel Conno
Universidad de Buenos Aires - CONICET
diegoconno@hotmail.com

Resumen: El propósito de este trabajo consiste en hacer una reflexión general sobre la cuestión de la biopolítica y el problema de las resistencias. Se critica el modo en que el pensamiento contemporáneo aborda dicho problema, y se propone una forma alternativa.

Palabras clave: política / poder / resistencia

Abstract: This paper aims to reflect on the question of Biopolitics and the Resistance Issue. We criticize the way in which Contemporary Thought has tackled this problem and we propose an alternative manner.

Keywords: Politics / Power / Resistance

Quisiera hacer una serie de comentarios de carácter general sobre la cuestión de la *biopolítica* y las *prácticas de resistencia*. Comenzaré antes haciendo un rodeo a partir de la expresión que sugerí como título del texto: *la política y el poder*. ¿Por qué? Porque considero que *la política y el poder* es una fórmula bien expresiva de algunos de los problemas a los que convoca una categoría tan rica y compleja como es la de biopolítica. Compleja, porque uno de los principales problemas de la categoría de biopolítica es precisamente su conceptualización.

Digamos que es bastante difícil que nos podamos poner todos de acuerdo sobre el significado de la palabra biopolítica; por lo menos es bastante difícil que nos pongamos de acuerdo si no hacemos referencia al modo en que el concepto aparece tematizado en tal o cual autor. Sin embargo, creo que lejos de ver en esto una debilidad o precariedad de la categoría de biopolítica, quizás ahí se encuentre su mayor virtud. Quizás en esta multiplicidad de significados a los que la palabra biopolítica convoca haya algo bien interesante para pensar la política, y es que la biopolítica rompe con las ideas habituales del paradigma clásico de la política, que se nutre, por ejemplo, con principios como *autonomía* o *especificidad*. En general, nuestra tradición de pensamiento político moderno, por lo menos de Maquiavelo en adelante, ha vivido de las ideas de autonomía y especificidad de las cosas y de los hechos políticos. De la idea de que existe una naturaleza propia de lo político, o de una *ontología de lo político*. Me parece que lo interesante y novedoso de la categoría de biopolítica es que es bastante extraña a esta serie de ideas. Como también es extraña a las ideas que han circulado en los últimos tiempos de *crisis* y *retorno* de lo político. En este sentido, quisiera sostener que la biopolítica no se relaciona con la idea de *autonomía de la política*, sino por el contrario con una idea de *heteronomía de la política*. Y que de esta manera rompe con un gesto, gesto soberano de hecho, que identifica qué espacios, qué actividades, qué sujetos son políticos y cuáles no, permitiendo así un mayor ensanchamiento de nuestra comprensión de la política, que sea mucho más sensible y receptiva a la *heterogeneidad de lo social*.

Decía que *la política y el poder* es una fórmula expresiva de algunos de los problemas de la biopolítica. Quisiera señalar dos aunque me detendré exclusivamente en uno. El primero tiene que ver con una ambigüedad alrededor del concepto de biopolítica. Una ambigüedad que refiere a los dos niveles en los que se mueve la discusión: la biopolítica es tanto un discurso *sobre el poder* como un discurso *sobre la política*. El segundo —naturalmente vinculado con el primero—, es que la biopolítica ofrece un modo alternativo de pensar precisamente la

relación entre la *política* y el *poder*, tal como fue pensada por nuestra tradición de pensamiento moderno. En relación a lo primero entonces –a los dos niveles en los que se mueve la discusión biopolítica– me gustaría señalar un par de dificultades.

Hay un problema que no está del todo resuelto, que tiene que ver con la idea acerca del desplazamiento que produce la biopolítica de una discusión sobre el poder en el terreno de las *legitimidades* y los *derechos* a una discusión sobre el poder en el terreno de las *tecnologías*, las *técnicas* y los *dispositivos* concretos de ejercicio del poder. Lo que hay ahí es un desplazamiento bien problemático para pensar la política, o por lo menos hay una especie de efecto derivado de este desplazamiento, que pone en riesgo unos de los motivos centrales de la filosofía política, que es la posibilidad de establecer una interrogación acerca de la *legitimidad de los órdenes políticos*. Dicho de otra manera, pareciera ser que sobre el suelo de este desplazamiento, el pensamiento biopolítico contemporáneo se presenta más como una *crítica del poder* que como una *crítica de la política*; o, en todo caso, como una crítica de la política que identifica, o por lo menos indistingue política de poder. Y me parece que esto se vincula con las enormes dificultades que hay para poder establecer algo así como una *política de resistencia* a los biopoderes, que toma la forma en el debate actual de una *biopolítica positiva o afirmativa*.

En general, la mayoría de las respuestas que se han ensayado tienen derivas impolíticas que tienden, o bien hacia un exceso de filosofismo, o bien hacia un exceso de eticismo¹. Un efecto de esto es la distinción presente en varios pensadores biopolíticos entre biopoder y biopolítica, según la cual el biopoder es utilizado para nombrar los modos de control y administración de la vida, mientras que la palabra biopolítica queda reservada para expresar las fuerzas inmanentes de la vida para resistir a los biopoderes². Frente a esto, me parece que

1. Para decirlo de otra manera, es muy fácil detectar en los autores que forman parte del debate biopolítico, sus respuestas filosóficas y ontológicas al problema de la biopolítica; pero es más difícil tener claridad sobre sus respuestas políticas en sentido estricto. Y con esto no es mi intención restablecer las ideas de autonomía de lo político, especificidad de lo político o cualquiera de las formas asociadas a una idea de la política como una esfera autónoma, cerrada sobre sí misma, que evite cualquier contagio con problemas que en principio parecieran ser de otro orden, como lo estético, lo filosófico, lo ontológico, lo epistemológico. La misma idea de biopolítica –como dije antes– es refractaria a esta idea de un espacio propio de lo político. Ahora, sí creo que ahí hay un problema, que no se resuelve rápidamente diciendo que todas estas dimensiones, la ética, la ontología, la estética, son todas ellas dimensiones políticas en sí mismas y por sí mismas.

2. Es interesante notar que algo muy parecido ocurre en otro de los grandes debates de la teoría política contemporánea como es el que gira en torno a la idea de pensamiento

tenemos que mantener la ambivalencia de la palabra biopolítica porque es más expresiva de la política misma: la política hoy devenida biopolítica, nos puede conducir tanto a un escenario de servidumbre y dominación, como a otro de emancipación y libertad; es en el mismo espacio político, y en su relación con el poder que le es constitutiva, donde se juega verdaderamente esta diferencia.

Creo que lo que tenemos que analizar es en qué sentido todas estas estrategias resistenciales afectan el sistema general de dominación. La hipótesis que quisiera sugerir en este punto es que gran parte de las formas de resistencia, la idea de una *biopolítica menor* (Agamben), de una *biopolítica afirmativa* (Esposito) o de las distintas formas de *biopolíticas de la multitud* (Negri) funcionan, todas ellas, bajo un esquema, un esquema bien moderno, un esquema que sigue entendiendo el poder en términos de soberanía, y que por lo tanto piensa la resistencia sobre el telón de fondo –también moderno– del problema de la servidumbre voluntaria³.

La misma idea de resistencia es bien problemática. Creo que tenemos que comenzar a pensar no tanto, o no tan solo, la cuestión de la resistencia o de las prácticas de resistencia, sino principalmente formas alternativas de distribución de poder, que impliquen formas distintas y novedosas de la vida en común. Quisiera sugerir que una vía posible podría venir de la articulación de una reflexión profunda sobre los principales problemas que trae la cuestión de la biopolítica, y una reflexión no menos profunda sobre las formas de radicalización de la democracia. Creo que tendríamos que comenzar a pensar una especie de democracia biopolítica, como un modo que nos permita nombrar al mismo tiempo una doble crítica, tanto de las formas de la vida administrada, como de las formas más generales de la dominación.

pos-fundacional, que tiene como punto de partida la diferencia entre *la política* y *lo político*.

3. Se podría graficar esto que estoy queriendo decir a través de una línea o de un campo de intensidades, donde en cada uno de los polos tenemos el mayor y el menor grado de intensidad política. El menor grado de intensidad es el plano individual, el mayor nivel de intensidad es el plano colectivo, el plano de lo común, el punto donde se pone en juego el tipo de vínculo social. En general, la discusión sobre las alternativas a la biopolítica se mueve tendiente al polo de lo individual, esto es, al polo de menor intensidad política. Habría que comenzar a moverse hacia el polo contrario, pensando de manera más frontal nuevas formas de la vida en común. Nuevas formas de la vida en común que sin dudas tienen que ser novedosas en su relación con el nivel de lo individual, es decir, con cada vida singular, pero que es irreductible a ellas.